

eléctrico y remodelación de plazas. Monterrey: 8,000 millones de pesos en la ampliación del Aeropuerto Internacional de Monterrey. El punto de fondo es que el consumo asociado al torneo se financió en buena medida con crédito. Ese crédito tendrá que pagarse, lo que limitará el gasto de los hogares en los meses siguientes y es poco probable que el impulso se sostenga el resto del año.

Señales de debilidad en el consumo y la confianza del consumidor

El consumo privado repuntó en el segundo trimestre, aunque estuvo por debajo de las expectativas que generaba el Mundial. Tomando en cuenta el Indicador Oportuno del Consumo Privado, el consumo registraría un crecimiento trimestral de 1.13% y un avance anual de 2.50%, por debajo del 3.93% del cuarto trimestre de 2025.

La composición del gasto revela la debilidad. El crecimiento anual del consumo de 2.07% en abril se explicó por los bienes importados, que avanzaron 11.67% y suman once meses de incrementos, mientras que el consumo de servicios se contrajo. Los bienes

importados representan ya más del 14% del consumo privado total, una proporción sostenida por la apreciación del peso que no genera producción dentro del país. La confianza del consumidor confirma el pesimismo, pues se ubicó en 43.80 puntos en junio y acumula 18 meses consecutivos de caídas anuales, con los componentes sobre la situación del país en niveles particularmente bajos.

Este gasto se apoya cada vez más en el endeudamiento, lo que ya muestra señales de alerta: El crédito al consumo de la banca comercial creció 22.13% anual a mayo, muy por encima del promedio de 13.89% de 2025. El financiamiento con tarjetas de crédito subió 47.55%, su mayor avance desde diciembre de 2023. La morosidad del crédito al consumo llegó a 3.37% y alcanzó 6.60% en la adquisición de bienes muebles, un nivel que apunta a hogares con dificultades para cubrir sus obligaciones.

Cómo el mercado laboral y las remesas frenan el consumo

El mercado laboral es el principal



determinante del débil consumo, y sigue deteriorándose. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de junio, la población ocupada cayó en 320 mil personas y la tasa de desempleo subió a 2.80%, su nivel más alto desde julio de 2023. La informalidad se ubicó en 55.02%, por arriba del cierre de 2025, y la tasa de ocupación en el sector informal alcanzó máximos históricos.

El empleo formal tampoco genera plazas de calidad. El IMSS reportó una creación acumulada de 262,628 puestos entre enero y junio, aunque al excluir las plataformas digitales la cifra baja a 231,522 empleos y el crecimiento anual pasa a solo 0.97%. En paralelo, el registro patronal cayó 2.55% anual y sumó 24 meses consecutivos de descenso, señal de que el empleo formal se concentra en un número cada vez menor de empleadores mientras la base de empresas se contrae. Un dato revelador es que el sector más dinámico del comercio exterior no traslada su fuerza al

empleo. Las exportaciones de equipo de cómputo crecieron 144.80% en 2025, pero el personal ocupado del sector avanzó apenas 3.84%. El análisis del comportamiento arancelario muestra el contraste con el sector automotriz, donde las restricciones comerciales reducen el empleo de forma casi inmediata por su integración a las cadenas de producción norteamericanas. En equipo de cómputo esa relación es prácticamente nula, un indicio de que ese sector opera como nodo de ensamble. A esta debilidad se suma la pérdida de poder adquisitivo de las remesas. Aunque en mayo las remesas crecieron 3.76% anual, la apreciación del peso y la inflación erosionaron su valor real. El poder de compra de las remesas cayó 10.65% anual y suma doce meses en terreno negativo. Hacia adelante, la orden ejecutiva emitida por el gobierno de Estados Unidos el 19 de mayo abre el riesgo de que los envíos comiencen a caer a partir de septiembre. El efecto no será homogéneo, ya que estados como Chiapas, Guerrero y Michoacán dependen de las remesas en una proporción muy superior al promedio nacional de 3.5% del PIB.

